

EL ESCOLAR ARGENTINO

SEMANARIO DEDICADO A LOS NIÑOS

→ APARECE LOS DOMINGOS ←

→ EDUCAR DELEITANDO ←

DIRECTOR-PROPIETARIO

José Joaquín de Vedia

DIRECCION Y ADMINISTRACION

460 - 25 de Mayo - 468

SUMARIO—Ecos patrióticos—El 22 de Mayo de 1810, por Carlos de Madrid. —De la educación artística en la escuela primaria. *Conclusión.* Discurso inédito leído por el señor J. J. García Velloso en el reparto de premios á los alumnos del Colegio Hispano-Argentino, que dirige en la ciudad del Rosario el notable educacionista D. Santiago García.—Silvia, (Tradición romana). —La esperanza, por Rosa Brea.—La luz, por Carlos Camicia.—Desobediencia castigada, por Lidia Denegri.—Cosas fáciles y difíciles: Charada, por Lorenzo Frias. Fuga de vocales, por Enrique Brusati. Anagrama, por Procopio Calnuze.—Notas varias: EL ESCOLAR ARGENTINO. Correo.

ECOS PATRIÓTICOS

Las fiestas patrióticas que se han celebrado, conmemorando el aniversario glorioso de la independencia sud-americana, han dejado simpáticas vibraciones y enseñanzas morales en la sociedad argentina, que deben purificar las almas, estimular las virtudes y ablandar los corazones.

La exhortación de la comisión nacional de fiestas despertó sentimientos un tanto adormecidos, evocando las sagradas tradiciones de la vida nacional, y la memoria de los próceres ilustres que se sacrificaron por legarnos una patria independiente.

El venerable arzobispo de Buenos Aires hizo oír su voz prestigiosa, en nombre de la religión, para recordarnos el deber de celebrar del modo mas digno el aniversario de nuestra emancipación política y hacernos sentir que las naciones no perecen sino por falta de principios.

La parada militar, desplegando las fuerzas de que se compone el gallardo ejército argentino, hacia latir los corazones de entusiasmo marcial, demostrándonos que las naciones deben estar prontas á toda hora para defender, á precio de su sangre, si es necesario, la independencia conquistada.

El embanderamiento de la ciudad; las salvas de la artillería; las bandas de música; la iluminación; la bendición de las banderas; la colocación, al pié de la pirámide de Mayo, de la placa discernida por la justicia histórica, á las primeras víctimas de la independencia; la procesión de las antorchas; el repique de las campanas; la ascensión de globos alegóricos; la formación de los batallones infantiles; los fuegos artificiales y luces de bengala; los carros triunfales; la marcha de los guerreros del Brasil y del Paraguay; todo eso nos trasportaba á los días heroicos, y reproducía las fiestas primitivas, que fueron el encanto y el orgullo de nuestros heroicos abuelos. Viva la patria! . . .

Otras manifestaciones y ceremonias no menos nobles han concurrido á la solemnidad nacional. Las concesiones de gracia, actos de clemencia del poder público en favor de algunos presos, tal vez mas desgraciados que culpables; el certámen literario patriótico del colejio militar y otras conferencias análogas; la elocuencia sagrada del sacerdote católico; el espectáculo tierno ofrecido por las damas, adornando con flores las tumbas de los guerreros de la independencia; la distribución de medallas conmemorativas, biografías y retratos; el canto del himno nacional por los niños de los colejios; los discursos patrióticos; la distribución de viveres á los pobres, por las sociedades de beneficencia y comisiones especiales de señoritas; la cancelación de los préstamos obtenidos por menesterosos, dejando en prenda ropas de abrigo; el desfile de los invalidos del Paraguay; todos esos espectáculos, tan propios de una sociedad civilizada y libre, cristiana y generosa, han dejado una impresión saludable, que no se borrará fácilmente.

Algunos colejiales han pasado la raya, en su entusiasmo mal dirigido. Un exceso de patriotismo los ha estraviado, induciéndolos á faltar á la disciplina y á la institución donde reciben sus lecciones. Han tenido que sorportar una pena, cuando culpables de otro género eran redimidos de su condena. Deploramos esa lijera sombra esparcida en las claridades del gran día.

EL ESCOLAR ARGENTINO recoge esos ecos de la fiesta nacional para prolongarlos en la memoria y en el corazón del pueblo.

EL 22 DE MAYO DE 1810

Sensacionales fueron las noticias que de la Metrópoli eran portadoras las dos fragatas mercantes que habían llegado el 13 de Mayo á Montevideo. Los ejércitos franceses se habían adueñado de toda la Península Ibérica, y amenazaban á Cádiz, último baluarte de la independencia española.

La divulgación de tales nuevas produjo honda impresión, y una fermentación bulliciosa en los elementos criollos, convencidos de que, según la fórmula audaz de Mariano Moreno, la autoridad del Virrey había caducado.

Apercibido de lo vidriosa de la situación, D. Baltasar Hidalgo de Cisneros convocó el día 20 de Mayo, en la Fortaleza, á todos los comandantes militares, con objeto de conocer hasta qué punto podía contar con la adhesión de la tropa.

La reunión tuvo lugar á las siete de la noche, en los salones del Virrey, quien recibió á todos con mucho agasajo y les dijo: « Señores: se me ha pedido vènia para convocar, sin demora, al pueblo á Cabildo abierto. Llamo á Vds. para saber si están resueltos á sostenerme en el mando ó no. En el primer caso, todo el fervor de los que pretenden tan peligrosas innovaciones quedará disipado. En el segundo, se hará el Cabildo abierto, y Vds. reportarán sus resultados, pues yo no quiero dar margen á sediciones tumultuarias. »

Viendo que los jefes guardaban silencio, D. Cornelio Saavedra contestó: « No señor: no queremos seguir la suerte de España, ni ser dominados por los franceses. Hemos resuelto reasumir nuestros derechos y conservarnos por nosotros mismos. El que á V. E. dió autoridad para mandarnos, ya no existe; así, pues, no cuente V. E. con las fuerzas de mi mando para sostenerse en ella. »

Como todos los jefes apoyaran á Saavedra, se dió por terminada la conferencia, y el Virrey tuvo que resignarse á esperar el resultado del congreso del vecindario.

Desde las primeras horas de la mañana del 22 de Mayo, una considerable multitud, compuesta en su mayor parte de la entusiasta juventud criolla, se hallaba reunida en la Plaza Mayor, y, merced á la tolerancia de la guardia de Patricios, oponía dificultades á los europeos, sobre todo á aquellos de poca notoriedad, dejando entrar sólo á los personajes de posición oficial, y facilitando, con prodigalidad, esquelas de invitación á los revolucionarios. El Cabildo resultó, por consecuencia, compuesto de una inmensa mayoría de patriotas secundados por la muchedumbre de la Plaza.

A las nueve de la mañana ocuparon los municipales del Ayuntamiento, en número de diez, los altos sillones de brazos, colocados alrededor de una gran mesa, cubierta con un tapiz de terciopelo carmesí, desde donde debían presidir la asamblea y levantar el acta capitular en la cual constase las diferentes opiniones vertidas, y el resultado del escrutinio de votos.

El local estaba situado en el extremo norte de la galería del Cabildo, y desde allí, hasta el otro extremo, habíanse dispuesto sillas, escaños con respaldo y bancos que se habían reunido apresuradamente.

Antes de que comenzara la sesión, hizo su entrada teatral el Rev. Obispo de la Diócesis,—cuyo ódio hacia los hijos del país era reconocido,—seguido de cuatro familiares, portadores de voluminosos textos, misales y leyes de Indias, destinados, en apariencia, á pulverizar á los adversarios. Vestía D. Benito Luc con extraordinario lujo episcopal: lucía riquísimos escapularios, cadenas y cruces de su elevado rango.

Abierta la sesión, leyó el escribano del Ayuntamiento, con monotonía curialesca, un papel á manera de proclama, aconsejando templanza, respeto á los magistrados, y que se evitase toda innovación.

En su doble calidad de orador y prelado, el primero en tomar la palabra fué el Rev. Obispo, haciendo reflejar entre sus manos una valiosa cruz de brillantes que pendía de su cuello. Trémulo de ira, conteniéndose para no prorrumpir en anatemas, comenzó con voz sorda y ademanes de menosprecio, asombrándose de que individuos nacidos en

dominios españoles se entrometieran á tratar asuntos que sólo atañían á los nacidos en la Península. Mientras quede una aldea, añadió, en donde se defienda la causa del Rey, ese pedazo de tierra española tendrá innegable derecho para nombrar las autoridades que deban mandar en las colonias, y éstas sólo podrán caer en manos de los hijos del país, cuando ya no hubiese quedado un solo español en él.

Agudos como punta de colchón, los argumentos del Prelado produjeron indignación en los criollos, y los mismos realistas estaban disgustados al notar los deplorables efectos que producían las frases agresivas del Obispo Lue.

El Dr. Juan José Castelli se paró en un banco y contestó: « Si hemos de creer al Sr. Obispo, los españoles que conquistaron la América no habían engendrado hombres, sino carneros, puesto que los que habrían nacido de esos padres eran simples siervos de los que habían quedado en la Península. Los hijos, según tan peregrina creencia, no heredan á sus hijos. Nadie ha dicho jamás un absurdo más ridículo ni más falso, y ahí atrás (hace bien de tenerlas atrás) tiene el Obispo las leyes de Indias que lo desmienten. Los españoles de España han perdido su tierra. Los españoles de América tratan de salvar la suya. Por lo tanto, señores, tratemos de resolver lo que nos conviene hacer ahora; yo propongo que se vote la siguiente proposición: — Que se sustituya, con otra autoridad, la del Virrey, que dependerá de la Metrópoli, si ésta se salva, y que será independiente si la España queda subyugada. »

El acicalado General D. Pascual Ruiz Huidobro, cuyo cuerpo exhalaba más olores que una perfumería, esperaba sustituir á Cisneros, por ser el militar de más alta graduación, y poseer el título de Virrey conferido por la Junta de Galicia, por lo que propuso fuese Cisneros separado del mando.

El fiscal de lo civil, Dr. Villota, pronunció un discurso que, por la solidez de su dialéctica y la fuerza de acentuación, hizo vacilar las convicciones de los patriotas, sin que nadie se animara á refutarlo, y el mismo Castelli levantó en peso al Dr. Passo, quien, con el fuego sagrado de la inspiración,

pronunció un magistral discurso y arrebató al auditorio, que prorrumpió en estruendosos aplausos.

Luego empezó la votación, tarea tan larga y pesada, que duró hasta cerca de media noche, hora en que fué notorio que la inmensa mayoría había votado por la separación del Virrey y por la delegación de las facultades electorales en el Cabildo.

Como dice el General Mitre, « aquella fué la última hora de la dominación española en el Río de la Plata. El 22 de Mayo de 1810 es el día inicial de la revolución argentina, con formas orgánicas y propósitos deliberados. »

Cárlas de Madrid.



DE LA EDUCACION ARTÍSTICA

EN LA ESCUELA PRIMARIA

(*Conclusion*)

(Discurso inédito leído por el señor J. J. García Velasco en el reparto de premios á los alumnos del Colegio Hispano-Argentino, que dirige en la ciudad del Rosario el notable educacionista D. Santiago García.)

Yo bien sé que ninguno de vosotros legitima ni legitimaría las profanaciones del arte y de la belleza, pero es preciso y absolutamente indispensable, si habéis de ser respetados y vuestra influencia social ha de ser eficaz y provechosa, que os mostréis inflexibles é intolerantes contra todo lo que en el campo de la novela constituye un atentado contra las leyes del buen gusto, no consintiendo en ninguna ocasion, ni con ningun motivo, caer en una punible complicidad con los reos convictos y confesos de indignidad literaria, bien se crean poetas ó novelistas, ó bien se llamen actores, cuando en verdad y en justicia no son mas que torpes jüglares y miserables histriones.

A vosotros, mis queridos amigos, y á nadie mas que á vosotros, cumple formar una liga santa en pró de la belleza; prometéos á vosotros mismos, ante vuestra conciencia, no leer en las escuelas, ni permitir que se lea lo que no sea bello, y por lo tanto puro, noble y moral. Como que el arte

y la sociedad se influyen mutua y recíprocamente, contribuiréis de ese modo á afianzar las verdaderas y legítimas glorias literarias, y llenaréis indirectamente en el seno de los hogares, ese vuestro destino educador y nobilísimo, que engendrando la dicha de los pueblos, los llena de buenos padres, de honrados hijos y de intachables ciudadanos.

Si espíritus superficiales os acusan de perseguir con esa conducta un ideal irrealizable, vanagloriaos conmigo de la acusacion, porque tal es el fin de la vida, porque eso equivale á colaborar con Dios al destino universal de las creaciones. Perseguid el ideal, amadlo, procurad que resplandezca en la vida que os rodea; buscadlo con afan para cumplirlo luego, encarnándolo en el corazon de vuestros discipulos, y habréis merecido bien de la patria, y la bendicion del cielo caerá sobre vuestras cabezas, enardecidas por la aspiracion á lo perfecto y lo sublime.

Señoras y señores: gobernar, á mi juicio, no es de ninguna manera poblar, como dijo Alberdi: gobernar es educar é instruir á los pueblos para el mejor cumplimiento de sus deberes políticos y sociales. El dia, pues, que por medio de una educacion literaria perfecta, llenemos de ideas nobles la vida y abramos en la escuela anchos horizontes al génio, podremos decir con orgullo que nuestra fuerza moral y material es incontrastable, y que la República Argentina marcha á la vanguardia de la civilizacion en los Estados Sud-Americanos.

He dicho.



SILVIA

(Tradicion romana)

III

Dijo, y se levantó con ojos centellantes por la admiración y el valor religioso.—La sorprendida Cesonia quiso detenerla, pero, casi mas rápida que una exhalación, Silvia abrió la puerta del palco y entró en el circo. Los espectadores aterrorizados se levantaron de sus asientos; los domadores

se echaron, con peligro de sus mismas vidas, sobre las fieras, para llevarlas á sus jaulas. Los deudos, amigos protegidos de la familia de Sulpicio, extendieron sus brazos y la llamaron en nombre de todos los Dioses, pero Silvia, sin vacilar, caminó hácia el grupo de cristianos. Cuando se reunió con sus nuevos hermanos, levantó la mano. Como por encanto callaron las cincuenta mil bocas que hubieran en el circo, y la doncella dijo con voz fuerte y clara:

—Soy cristiana, creo en Jesu-Cristo; quiero morir por él por que es un verdadero Dios, que fortifica la virtud; la religion de estos desgraciados, es mi religion, y abjuro á esos ídolos sin poder, que han hecho de Roma la vergüenza de los pueblos. Padre mio, prosiguió dirigiéndose á un anciano, cuyo exterior austero le hacia parecer gefe de aquel grupo de desdichados; ¿basta creer en tu Dios, amarlo, para ser salvada? Yo creo en él, le amo y por él quiero morir.

—Hija mia, respondió el anciano con lágrimas en los ojos; hablaré como Jesús: verdaderamente, tal confianza en mi no he visto en todo Israel. Recibirás con tu misma sangre el sacramento del bautismo, el cual te va á purificar de todos tus pecados. Silvia se echó de hinojos sobre la arena del circo y elevó al cielo una mirada llena de amor y de esperanza; los moribundos olvidaban sus dolores, é incorporándose sobre sus brazos, la bendecian con su postrera mirada. La multitud se habia dividido en dos bandos: uno pedia con furor que soltaran las fieras, y el otro, lleno de compasion, pedia indulgencia para ella. Las compañeras de Silvia taparon sus caras y lloraban por ella. El prefecto, sin saber qué hacer, se dirigió al palco del emperador para recibir órdenes. (1) Domiciano dijo despues de corta meditacion:

—Ya que la vestala Silvia se ha pasado al bando de los enemigos del estado, y ofendido á los Dioses, que sufra la pena. Soltad las fieras.

Silvia estaba todavia de rodillas al lado del anciano.

—Hija mia, dijo éste; ahora vuelven á soltar los tigres; sierva de Jesús, pronto recibirás el premio de tu confianza.

(1) Domiciano, uno de los últimos emperadores de Roma, cuyo reinado duró desde el año 81. hasta el 96. en que fue asesinado.

doncella; allí arriba, en el cielo, te esperan los ángeles con coronas y palmas.

—Padre mio, en mi alma todo es paz y esperanza. Que á todos los que yo quiero mas en esta tierra, se les aparezca la verdad como á mi.

Quiso proseguir, pero no pudo porque una fiera se echó sobre ella. El anciano extendió las manos y dijo con voz fuerte:

—Te bautizo en nombre del padre, del hijo y del espíritu santo.

Ella pudo oír todavía estas palabras, sonrió y murmuró:

—Dios mio: te amo y muero por tí.

En seguida, el tigre desgarró su pecho y ésta cayó exánime al suelo!

Mauricio.



LA ESPERANZA

Cual bella flor en medio de los desiertos arenales de las Pampas, cuál góndola cruzando gallarda y veloz las cristalinas aguas del lago de Venezia, la esperanza, esa benéfica sávia que alimenta las almas, aparece en medio de un florido jardín.

Ella dá aliento al cansado pasajero; consuela al desgraciado; mitiga el llanto del afijido. En una palabra, ella le conduce por el sendero de la felicidad.

Cuando desesperado se halla, una hada misteriosa canta á sus oídos notas de una sublime y arrobadora armonía, haciéndole recobrar nuevas fuerzas para seguir su camino; si triste y abatido, la esperanza aparecerá á sus ojos cual azulada nube de perfumes; si alegre y risueño, cuál vaporosa nubecilla de arbol teñida por los mas bellos colores del carmesí.

¡La esperanza! flor arrancada del divino vergel del paraíso, suspiro que la brisa lanza al rozar con su tímido aliento los pétalos de la nacarada azucena, nos remonta con sus alas á las etéreas regiones de lo sublime y de lo bello. Ella, cuando el ángel de la desgracia se cierne sobre nosotros,

y el de nuestros jóvenes y felices años, remonta su vuelo hacia las alturas, impregna nuestra alma de santa y pura resignación.

Ella es la madre de la excelsa poesía; ella arranca del corazón humano armonías impregnadas de un encantador é indefinible embeleso.

Rosa Brea.



LA LUZ

Cierto día me encontraba en la casa de mi amigo Agustín, que tenía el vicio de ser curioso, —pero no vayan á creer que por esto sea un mal muchacho; al contrario; si es curioso, es en cuanto á lo científico.

Así es que no pasaba noche que no le preguntase á su tío (porque padre no tenía) algo que pudiera instruirle. Esa noche, que yo estuve á comer, la conversación cayó sobre la luz, y quiero darla á conocer á los lectores de EL ESCOLAR ARGENTINO.

Agustín preguntó á su tío lo que era la luz.

A lo que el tío le contestó que la luz era un agente que, por su acción á la retina, produce en nosotros el fenómeno de la visión; éste y todos los fenómenos similares se llaman en física *óptica*.

Pero Agustín, no conforme con esto, le preguntó si no sabía de donde viene el origen.

Don Manuel, que era el nombre del tío, empezó la explicación de esta manera:

Para hallar el origen de la luz, se adoptan dos hipótesis: la de la *omisión* y las *ondulaciones*.

—Qué es esto de ondulaciones? . . . se precipitó á preguntar mi amigo.

—La hipótesis de ondulaciones es la única admitida en la actualidad, y ha sido adoptada por los principales físicos.

—Pero tío: yo no he preguntado quienes han sido los que la hayan apoyado, sino que es eso de ondulaciones.

—No te apures, que todo lo que yo sepa te lo explicaré; la hipótesis que me preguntas, es un movimiento que, segun

se supone, está animada de la luz. Este movimiento es vibratorio, infinitamente rápido, y penetra en los cuerpos; se le llama *éter*.

— Ya sé que es *éter*; eso que dán en la botica cuando uno se desmaya, ¿no?

— Cállate; no salgas con disparates; déjame que concluya, y luego dirás lo que quieras. . . Como iba diciendo, un movimiento del *éter* se propaga, en todos sentidos, bajo la forma de ondas esféricas.

— Tío, y eso de *nervio óptico*,—que he oído nombrar á Juan,—que es?

— Las ondas luminosas van á chocar con el nervio óptico, y este trasmite la sensación al cerebro.

Ahora puedes preguntarme lo que desees.

— Quiere decir que el *éter* no es el mismo que el de la botica. . .

— Como quieres que sea igual, si el de la botica es un líquido y el otro es sólido?

Y aquí terminó la conferencia....

Yo, que no sabia nada de esto, he creído que debía darla á conocer á los lectores de EL ESCOLAR ARGENTINO, á quienes,—me alegraría,—les sirviera de algo.

Cárlos Gamicia.



DESOBEDIENCIA CASTIGADA

Era una cruel noche de invierno. El cielo presentaba á mi vista, bajo su negro manto, iluminado de vez en cuando por súbitos resplandores,—que dejaban trás sí la tenebrosa monotonía, el presagio fiel de una horrible tempestad.

Hallábame asomada, inmóvil, á la puerta de mi aposento, bajo la impresion ocasionada por la proximidad de tan tempestuosa borrasca, cuando de pronto hirieron mis oídos débiles y tristes quejidos, que se perdían confusamente en la inmensidad del espacio.

Vuelvo en mí de la especie de éxtasis en que tenia arrojados todos mis sentidos, y acuden á mi mente, media trastornada por tan extraño acontecimiento, mil ideas de ca-

rácter sutil para mi imaginación fantástica. Por fin, después de una lucha interior, muy cuerdamente sostenida allá para mis diferentes suposiciones, que una imaginación inesperta dá cabida resueltamente, despiertan en mí, como es natural, la curiosidad.

Trataba de cerciorarme,—dando vueltas por mi habitación,—de sí realmente me hallaba sola, preparándome á franquear el umbral con una luz que al paso me proporcioné, cuando un lijero soplo de viento apaga ésta, dejándome en la más completa oscuridad.

Estática de miedo, hice un esfuerzo para volver hácia atrás: mis piernas vacilaban, negándose á dar un paso más.

Muda y sin aliento para respirar desahogadamente, la voz se anudó en mi garganta, sin querer dar paso, á pesar de mi voluntad, á la más leve articulación. . . Mientras tanto, los gemidos se repetían con frecuencia, cada vez más, cerca del sitio donde me encontraba.

¡Triste situación la mía en tan crítico instante! Cerré los ojos en prueba de la imposibilidad y embarazo de que me hallaba poseida; elevar mi pensamiento á Dios fué obra de un segundo. El nombre de mi madre fué lo primero que acudió á mis labios, salvando así la razón del extravío en que estuve próxima á sucumbir.

¡Ya habían cesado de quejarse!

Pero prolongados suspiros, que por intervalos se sucedían, hicieronme comprender que, á pocos pasos de mí, había un ser que necesitaba auxilios, impulsada por un acto de caridad y lleno el espíritu de conmiseración. ¡Dios me había iluminado!... Me adelanté nuevamente hácia el sitio en que, según creí, debía tener lugar algún triste espectáculo, y, de repente,—no había andado aun diez pasos,—una negra y gigantesca silueta se destaca, de entre las tinieblas, cada vez más lúgubre, atajándome el paso.

La lluvia empezaba á salpicar mi rostro, y caí sin sentido sobre el duro pavimento.

¡Qué es esto? Un rayo de sol penetra tímidamente por entre los blancos cortinados de mi cama.... Yo que creía encontrarme en sitio muy distante...!

¡Ah!... recuerdo ahora qué todo fué un sueño! ¡Qué sueño atroz!

Se lo contaré á mamá y le pediré perdon, porque ayer, jugando con mis amiguitas Gerónima y Sarita, me anunciaron que acababa de llegar EL ESCOLAR ARGENTINO é hice caso omiso por el entusiasmo de mi diversion, contentándome en responderle que mas tarde lo leería... Pero no fué así!

Me acosté sin acordarme de él, y he ahí la horrible pesadilla que me ocasionó tal falta.

¡Castigo de mi desobediencia!

Ya nunca mas me olvidaré de leer desde la primera hasta la última hoja del instructivo ESCOLAR ARGENTINO.

Lidia Denegri.

Edad: 12 años.



SUSCRICION INFANTIL

Hé aquí los nombres de las personas que se encuentran anotadas, hasta hoy, en la suscripción que EL ESCOLAR ARGENTINO ha levantado en favor de la Sociedad de Beneficencia.

Suma anterior: 11 \$ 50 cents. m/n.

Luis P. Viggiani.
Alcides R. Papuccio.
Alberto Jackson Muñoz.
Cárols Jackson Muñoz.

La cuota fija es de 50 cents. m/n.



COSAS FACILES Y DIFICILES

CHARADA

Mi *primera* y mi *segunda*
Es insigne pregonera,
Y, en mi *tercia* con *postrera*,
Puedes un baño tomar.
Mi *todo*, es cerro famoso,
En minerales fecundo;
Deslumbró una vez al mundo,
Y aun está por explotar.

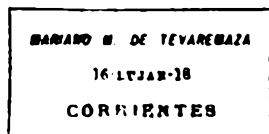
Lorenzo Frias.

FUGA DE VOCALES

.s.m.t. . l. v.rg..nz.
 c.r. d. p.c. v.n.t.n.,
 y d.dm. .n.p.c. d.s.d,
 q. m. .st.y m.r..n. d. .g..

Enrique Brusati.

ANAGRAMA



Fórmense, con esas letras, cinco nombres históricos, y, con los números, un año memorable.

Procopio Calnuze.

SOLUCIONES

Acertó con las soluciones de la fuga de vocales y geroglífico, el joven Carlos Camicia; con la solución de la fuga de vocales solamente, las señoritas Rosa Brea, Angélica Combes, María T. Millán, Clarisa O'Donnell, Rosalinda Cerini, Amalia Berhó, María M. Olguin, Deolinda Vecaria, Emilia Adavá, María Boggi, y los jóvenes José Massa, Lucilo J. Pinel, José Tallon, Eduardo J. Idoyaga, German Pillefique y Manuel Brea.

Fuga de vocales:

Es la hormiga, laboriosa,
 Nos enseña a trabajar,
 Y la niña perezosa
 Se debe en ella fijar.

Geroglífico: Oculista.

En el número anterior nos olvidamos de dar á conocer la solución de la chiptografía, la cual es: *Santiago del Estero*. Hacemos constar que el joven Procopio Calnuze nos ha

enviado construido el *célebre* rombo de las diez y siete letras, y, por consiguiente, se ha ganado el premio que nuestro director ofreció á quien se lo presentase primero.—Ya pueden desistir nuestros colaboradores, pues, de hacerlo!....

He aquí el rombo :



NOTAS VARIAS

EL ESCOLAR ARGENTINO—Con motivo de entrar á su cuarto año de existencia, EL ESCOLAR ARGENTINO ofrecerá á sus suscritores, en estos dias, un álbum que contendrá pensamientos inéditos de nuestros principales escritores. Creemos que de ese modo correspondemos á la proteccion que la infancia presta á EL ESCOLAR ARGENTINO.

Correo—Señor *Dalmiro L. Marzano*. Sentimos no poderle mandar los números anteriores en esa condicion. Díganos si está conforme.—Señor *Luis E. Huergo*. Recibimos su composicion, que nos es imposible publicar. Trate de hacer otra mejor, pero escriba con tinta para poder comprender con mas facilidad.—Señor *Forge Drago Mitre*. Con anterioridad hemos dicho que no publicaríamos rombos de menos de siete letras, debido á que es sumamente fácil acertar con sus soluciones. Pero por esto no nos olvide, y siga escribiendo.—Señor *Mariano L. Baigorri*. Tenemos en nuestro poder su bien escrita composicion.

AVISOS

A LA CIUDAD DE LONDRES
AVENIDA DE MAYO
CALLE PERU — CALLE VICTORIA
Exposicion de las novedades de invierno

TALLER NACIONAL
DE GRABADOS
GOTTUZZO & TERRAROSSA
PIEDAD 860

POLÍTICA
PARA LOS
JOVENES AMERICANOS
OBRA DE ACTUALIDAD
 Se vende en la librería de Lajouane

«UNION DE PRACTICANTES»
 1277-PIEDRAS-1277

Los señores que quieran ser atendidos por personas competentes, para el despacho al local de esta asociación, donde hallarán practicantes que los atiendan convenientemente, con exactitud en la exactitud que les ofrezca.

BAJO LA DIRECCION DE LOS SEÑORES
GUILLELMO MARTORELL y E. M. VIDAURRETA
 en las oficinas situadas en la calle
1482 — PIEDAD — 1482
 Preparacion para **TRABAJOS DE TALLERES AGRICOLAS**
 y para **TRABAJOS MANUFACTUREROS**
Algunos talleres, talleres y talleres

LIBRERIA DE LOS COLEGIOS
DE
P E N O S I R U M E
ÚTILES PARA ESCUELA
1992-Rivadavia-1992

EL ESCOLAR ARGENTINO
SUSCRICION

Por trimestre \$ 0.00
 Por año \$ 2.00

Se suscribe en las principales librerías.

ADVERTENCIA

Este periódico podrá remitirse directamente a todos aquellos puntos donde no haya agente.